

Josefina Muriel

*Los recogimientos de mujeres
Respuesta a una problemática social
novohispana*

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas

1974

262 p.

Ilustraciones

(Serie de Historia Novohispana, 24)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 5 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/recogimientos/mujeres.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INTRODUCCIÓN

Las mujeres que reniegan de su pasado lo pueden perder. Las mujeres que niegan las realidades de un mundo cambiante pueden deformarlo. Pero puede ser aprendido y modificado sin peligro por hijas que intuyen que sus madres están avanzando imaginativamente en la misma dirección que tomaron sus hijos e hijas para construir una nueva realidad social.

MARGARET MEAD

En estos momentos en que tantos pensamientos, formas de vida, doctrinas políticas y creencias están viviendo una crisis arrastrados por el descomunal avance de las ciencias y las peligrosas concentraciones de inmenso poder sólo comparables al poder de Dios en sus diluvias destrucciones; en estos tiempos en que en las mentes jóvenes hay un sincero deseo de romper con todo pasado y tradición que ha llevado a la humanidad a ser y vivir en lo que es la civilización del siglo xx, la mujer se enfrenta también como miembro activo de esta civilización a su propia crisis. Ésta se ha manifestado ya en los países más altamente desarrollados a través de movimientos del feminismo extremista como el de "Women Liberation" que, promueven una lucha más profunda que la de clase como es la lucha de los sexos que, llevada a sus últimos extremos, es el enfrentamiento del esposo con la esposa, del padre con la hija, de la madre con el hijo, del hermano con la hermana.

Al desarrollarse la civilización en que vivimos el hombre invadió los campos de actividad femenina con su tecnología, privándola de ser la transformadora de los productos de la naturaleza en elementos alimenticios deliciosos al hombre. Procesó en sus molinos el trigo y el maíz, enlató en sus empacadoras a los animales muertos. Apagó el fuego del hogar, encendido con la leña de los bosques, al introducir el gas, la electricidad, la energía atómica. Dándole el alimento preparado como producto de su inteligencia.



Le arrebató la rueca, el telar y la aguja para entregarle una multiplicidad de vestuario jamás soñado antes por rey alguno. Finalmente, le quitó la actividad de darse a los demás a través de su comprensión, amor y consuelo a lo largo de la vida humana, del nacimiento a la muerte, al tecnificar los servicios de beneficencia y salud pública, tan objetivamente eficientes, que en ellos no hay lugar para sentimiento alguno.

Si por un lado su actividad tradicional dentro del hogar y en la sociedad quedó truncada, fuera de la casa se le abrieron horizontes no soñados antes. Todos los campos del saber se le han hecho accesibles a través de escuelas, colegios, universidades, institutos tecnológicos, centros de investigación. Las posibilidades de trabajo son innumerables, aunque no tenga siempre la justa valuación. Los emolumentos que puede obtener le han dado la independencia económica y, con ella, la no dependencia del hombre, para realizar su propia vida. Con todo esto, la mujer ha caído dentro de la misma esfera de actividades del hombre, aunque su ocupación singular siga siendo la procreación de los hijos. Como el hombre se angustia, como él lucha, como él se responsabiliza, como él trabaja, como él construye y destruye, de tal modo que en el desarrollo de la actual civilización ella tiene activa participación. Pero como el fin de la persona humana y de la sociedad toda es la felicidad, lo importante en este momento de crisis es valorar si esta mayor libertad, si esta actividad dentro de la ciencia y la tecnología nos está llevando a un mayor desarrollo de nuestra potencialidad de seres humanos, biológicamente femeninos, que nos dé a nosotros y al mundo una era de feliz bienestar.

En este momento se amerita un alto para reflexionar si la ruta hacia el unisex, por la que marcha el mundo, es realmente el mejor camino para llegar a un mundo mejor o si una comprensión respetuosa de lo que es propio de cada uno en razón a las diferencias biológicas, puede dar mayor desarrollo de la potencialidad personal, en función de lo social, para alcanzar un sumando de máxima felicidad para esta humanidad en crisis.

Para esto necesitamos entender lo que somos y, por ello, es indispensable conocer lo que hemos sido, lo que nos constituye, rastrear en las raíces más hondas de nuestro ser ese pasado del cual deriva la civilización y cultura actuales: lo que somos y lo que podemos ser.

Hace algunos años inicié el estudio de las instituciones para mujeres que hubo en México, durante el virreinato, con mi obra titulada: Conventos de monjas en la Nueva España, con la presente lo he ampliado, abarcando unas de las más numerosas, interesantes y menos



conocidas: las de ayuda y corrección de la mujer a las cuales, hasta el presente, nadie había dedicado estudio formal alguno: los recogimientos de mujeres.

He dedicado los primeros capítulos a describir la situación femenina en el mundo hispánico, con todos sus problemas, para hallar la razón de ser de los recogimientos y verlos así como productos de una época, de un pensamiento y de un modo de vida.

Tal vez para algunos estas páginas hagan inclinar el fiel de la balanza hacia un juicio negativo sobre los siglos virreinales, sin embargo, quien tal pensara lo haría prematuramente, pues para tener una visión total le faltaría conocer aún lo que fueron las instituciones educativas de mujeres. Este nuevo estudio, que aparecerá en breve, ayudará a darnos ya una visión completa de todas las instituciones que para la mujer existieron en la Nueva España y nos llevará a un conocimiento más claro de la historia de México.

A lo largo de esta investigación he pretendido estudiar los recogimientos de mujeres de la ciudad de México con el máximo detalle que permiten los documentos existentes en el Archivo General de la Nación de México, en el Antiguo Archivo del Ayuntamiento en el Departamento del Distrito Federal, en el Archivo General de Indias de Sevilla y en la Biblioteca Nacional de Madrid, amén de las obras impresas, accesibles a consulta en México y en España.

Los recogimientos de los Estados han sido estudiados sólo en plan general, para poder dar una panorámica de lo que fueron los recogimientos de mujeres en toda la Nueva España.

Agradezco muy cordialmente la generosa colaboración de la señora Estela Villalba de Braun, que tanto material de investigación me proporcionó.